



pp. 65-275), intenta reconstruir la vida del apóstol y la de sus comunidades como contexto de nacimiento y comprensión de sus cartas. En el tercer capítulo (*La herencia paulina*, pp. 277-325) se ocupa de indagar cómo la obra de Pablo fue conservada y perpetuada por sus discípulos. Por último, en el cuarto capítulo (*Elementos del pensamiento paulino*, pp. 327-354) hace una presención temática del pensamiento de san Pablo: experiencia de salvación, cristología, ecle-siología, antropología, ley y ética.

El mérito de este libro es resaltar el estado de la investigación actual sobre san Pablo. Esto nos permite situarnos y orientarnos en medio de las múltiples publicaciones exegéticas y teológicas. El lector tiene a la mano una verdadera introducción a la vida y a la obra de san Pablo. La exposición es sencilla, didáctica y crítica. Cualquiera que desee profundizar el tema encontrará además una guía útil en las abundantes y documentadas notas a pie de página y en la bibliografía ya mencionada (especialmente en las páginas 15-17 se halla una selección de obras publicadas en lengua castellana). Faltan, no obstante, algunos clásicos (Prat, Bover, Bonsirven, Holzner, Amiot) ¿Acaso no serán de su devoción?

Antes de terminar, conviene apuntar algunas apreciaciones. El autor no se expresa abiertamente en los temas más *conflictivos* de la actual exégesis neotestamentaria: si Jesús tenía o no conciencia de su divinidad; si Pablo rompió o no con el cristianismo «jesuológico» (como algunos dicen); si hay dialéctica entre Pablo y el «paulinismo»; cuál fue la fecha del martirio paulino (una fecha muy temprana dejaría fuera las epístolas pastorales y alguna de las «grandes» epístolas); etc. Nos habría gustado que el A. no se limitara sólo a un erudito y excelente *status quaestionis*, sino que tomara partido, en la medida de lo posible, en temas tan delicados e importantes para la adecuada comprensión de la Iglesia de Cristo en sus primeros pasos evangelizadores. No olvidemos que ha querido escribir un manual...

A. Cibaka Cikongo

Enrico DAL COVOLO, *Sacerdoti come i nostri Padri. I Padri della Chiesa maestri di formazione sacerdotale*, Editrice Rogate, Roma 1998, 79 pp.

Con el presente volumen se inaugura una colección de espiritualidad sacerdotal, titulada «Carità Pastorale», que se inscribe en el deseo de afrontar el reto del Tercer Milenio con el buen talante de la formación sacerdotal, que se basa en la caridad pastoral, siguiendo las directrices de la Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis* de Juan Pablo II.

El autor que inicia la andadura de esta colección es el Profesor Enrico Dal Covolo, de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma. Su rica personalidad científica se ha proyectado en numerosas investigaciones sobre los Padres antenicanos y sobre las relaciones entre las instituciones sociopolíticas romanas y la Iglesia Antigua. Bástenos recordar su conocida monografía *I Severi e il cristianesimo* para que el lector se aperciba del buen hacer científico de nuestro autor.

El libro que reseñamos es una apretada síntesis en la que se nos ofrece una visión de los Padres de la Iglesia como modelos de la formación sacerdotal. Ahora bien, no se trata sólo de lo que estos Padres representan por el testimonio sacerdotal de su vida, sino sobre todo, por la enseñanza que se desprende de sus escritos.

Con todo, el libro es algo más de lo que acabamos de decir, porque se dedica el capítulo primero a unas importantes indicaciones metodológicas y bibliográficas. El autor toma como punto de referencia inicial el ejemplo de S. Ambrosio en base a las relaciones tenidas en Roma con ocasión de un Congreso sobre «La formazione al sacerdozio ministeriale nella catechesi e nella testimonianza di vita dei Padri» (15-17 marzo 1990). Concretamente el Prof. Dal Covolo centra su atención en dos contribuciones sobre el Santo Obispo de Milán: la de G. Coppa y la de J. Janssens. Un segundo aspecto estudiado es un enjundioso comentario a la «Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal», de la Congregación para la Educación Católica de 1989.

El capítulo segundo se orienta a considerar la formación sacerdotal desde una perspectiva patrística antioquena. Arranca de las *Epístolas* de Ignacio de Antioquía y se centra especialmente en la *Homilía 50 del Evangelio de San Mateo* y en el famoso *Diálogo* con Basilio, ambos escritos por Juan Crisóstomo.

El capítulo tercero está consagrado a la tradición alejandrina, que tiene su culmen de expresión en Orígenes, que presenta la peculiaridad de contemplar la formación sacerdotal desde la doble perspectiva del sacerdocio de los fieles y del sacerdocio ministerial.

El capítulo cuarto es un intento de síntesis de la formación presbiteral a lo largo de los primeros siglos de la Iglesia, desde los comienzos hasta el siglo V. Podríamos suscribir plenamente, como resumen, las palabras de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI: «Una mirada a los orígenes de la Iglesia es muy iluminadora, y permite usufructuar una antigua experiencia sobre los ministerios, experiencia tanto más válida por cuanto ha permitido a la Iglesia consolidarse, crecer y expandirse».

En suma, el lector se encuentra con uno de esos libros de síntesis, que nos decantan el saber patrístico del autor en un punto de trascendencia innegable y actual, cual es el de la formación de los sacerdotes; una obra que cumple con creces el dicho de Baltasar Gracián: «Más valen quintasencias que fárragos».

D. Ramos-Lissón

Abel H. A. FERNÁNDEZ LOIS, *La Cristología en los Comentarios a Isaías de Cirilo de Alejandría y Teodoro de Ciro*, Pontificia Universitas Lateranensis-Institutum Patristicum Augustinianum, Roma 1998, 429 pp.

Cirilo de Alejandría y Teodoro de Ciro representan las dos posiciones antagónicas en la controversia teológica de la primera mitad del s. V. En esta tesis doctoral, realizada bajo la guía de Manlio Simonetti, se lleva a cabo un estudio comparativo de los comentarios a Isaías de uno

y otro autor, con un triple objetivo: evidenciar las semejanzas y divergencias en la cristología de ambos; ver en qué medida sus formulaciones cristológicas significan una diferencia conceptual o más bien terminológica; y determinar las interrelaciones que ambos autores tienen con otros exegetas de su tiempo, especialmente Eusebio de Cesarea y Jerónimo. Fernández Lois dice seguir el modelo de una investigación similar que había tomado como base los comentarios de esos dos mismos autores antiguos al libro de Malaquías (J.J. O'Keefe, *Interpreting the angel. Cyril of Alexandria and Theodoret of Cyrus: Commentators on the book of Malachi* [Dissertation Catholic University of America in facsimile] Washington, D.C. 1993).

La investigación de Fernández Lois comienza con un análisis comparativo de los principios exegéticos y metodología empleados por Cirilo y Teodoro en sus respectivos comentarios al profeta. Tras el análisis se concluye que, si bien en cada uno de esos autores se mantiene la orientación de sus respectivas escuelas, alejandrina y antioquena, han llegado, cada uno por su lado, pero dependiendo fuertemente de Jerónimo y Eusebio, a una forma bastante parecida de comentar la Escritura. Ambos actualizan la profecía desde el misterio de Cristo, y ambos distinguen dos niveles de interpretación del texto: el «sensible» o literal referido a las realidades e historia del pueblo judío, y el inteligible o espiritual referido a Cristo o a la Iglesia. La diferencia entre Cirilo y Teodoro la ve el autor de la tesis en que este último desdobra el segundo nivel de comprensión distinguiendo un sentido figurado (tropológico) y un sentido directamente cristológico o eclesiológico (tipológico). Así Cirilo resalta el hecho histórico como referente inmediato de la profecía y lo ubica en el tiempo que le corresponde (asirio, babilónico, persa...); luego hace la interpretación espiritual fundamentándola en una lectura tipológica y evitando el exceso de la alegorización. Teodoro, por su parte, no reduce su interpretación a la historia judía, sino que acompaña la interpretación literal con la interpretación tropológica o ti-